

EL PERIODICISTA

SANTIAGO, ENERO 4 DE 1860

LA AMERICA Y LA PRENSA ESPAÑOLA

Un mal crónico padecen la prensa europea a nuestro respecto: la ignorancia. Mal es esto del cual ni la prensa española se ha ocupado.

De algun tiempo a esta parte ha dado esta prensa en ocuparse de la América del Sur, de su pasado i su presente; i no ha dejado de hacer incursiones en su porvenir probable.

Desgraciadamente se nota en no pocos de sus trabajos una lastimosa i completa falta de conocimiento de la situación americana i de las causas que la enjendran; i lo que es peor, se juzga, se disciertan i se echan a volar opiniones i bosquejos de la América española toda, tomando por campo de observacion uno a dos de sus estados.

De aquí nacen errores sin cuento, absurdas apreciaciones i hasta calumnias hechas con la mejor buena fé del mundo.

Quien quisiera estudiar la situación de la gran familia americana por el punto de mira que ofrece la prensa española, se formaria de ella una idea aterradora, creeria que la mayor calamidad que estos estados pudieron hacer fué romper las ataduras que los ligaban a la España, dejar de ser siervos para ser hombres, dejar de ser miembros de un cuerpo que se descomponia, para tomar un cuerpo, una personalidad, una existencia individual i suya.

Sobre todo, no hai casi un solo escritor peninsular que, al ocuparse de nosotros, no nos espete que odiamos a la España, que somos con ella ingratos, porque no ensalzamos las malas importaciones que nos hizo, los vicios que encajó en nuestro cuerpo social i el raquitismo que por su causa nos ha acometido desde la cuna.

Con verdad que uno no sabe cómo ni porqué se imagina siquiera que la América tenga antipatía ni menos odio por la España. Una vez concluida la guerra de la emancipacion i consolidada nuestra independencia ¿dónde están las manifestaciones que de esa antipatía hayamos dado? ¿Por acaso se cerraron nuestros puertos a las naves españolas i nuestros mercados a sus producciones? ¿Se persiguió, se insultó o se mató a sus ciudadanos?

Si cada de esto se ha hecho ¿en qué apoyar esa tan gastada, tan repetida i monoseada antipatía que se nos atribuye?

En contrario al sentir de los periodistas españoles, se vé que aun en los pueblos en que mas ardiente i bárbaro se ostenta el mal universal extranjero, es excluido el español de sus ofertas. Recórranse nuestras ciudades mediterráneas i las pruebas sobrarán en apoyo de lo que declinamos. Mientras el francés, el inglés, el norte-americano i hasta los mismos americanos del sur, como los chilenos i los argentinos, son considerados con una malevolencia poco común, los españoles son por todos queridos, atendidos i hasta mimados.

Esto por lo que toca a la antipatía.—Vamos a la ingratitud.

¿Cómo o de que manera queria la España que se manifestásemos nuestra gratitud? Seria siendo consecuentes con las tradiciones de la colonia? Demasiado la hemos sido por desgracia! No a otra cosa, tal vez, debemos nuestros males presentes, la confusion en que vivimos, la falta de ideas que nos posee, el predominio que ejerce la fuerza, nuestro poco espíritu público i esas mil rémoras que se atan a nuestros pies i nos obligan a arrastrarnos en vez de caminar.

¿Cuál es esa ingratitud? No adora aun casi toda la América en la bárbara legislación de Indias? No palpita en nuestros usos, costumbres, ideas i principios la tradicion española? El fanatismo i la supersticion que se nos achaca i afez no es eminentemente español? No es española, tambien, la imprevisión, la falta de economía, el espíritu aventurero que nos domina?

No sabemos qué pueda esperarse de mejor modo el reconocimiento del conquistado al conquistador que pagando por conservar, por mantener vivos sus vicios i sus virtudes, sus verdades i sus errores. La América, al ser ha emancipado de la España, ha sido políticamente; pero en materia alguna moral ni intelectual. La influencia española se cierne sobre nuestras clases altas i bajas.

¿Qué hubiese sido la América un poco mas ingrata; con ménos tendríamos que sufrir éstas de reminiscencias?

Pero no sólo por este lado fallamos los estadísticos antecedentes de la prensa española.

En un artículo recientemente publicado por la prensa periódica de Madrid, encontramos, hablando de estas sociedades, entre otras cosas, lo siguiente:

El reconocimiento por eso, analizar la forma de las cosas que se han dado, i obligarnos a que nos fijemos a sus antecedentes, que la mayoría de ellas vienen con ellas? Repetiremos aquí lo que ya hemos dicho en otros artículos en Madrid. Pretendemos que vuelvan atrás (expresion con la cual designan estos pueblos, aunque las circunstancias el hecho, de volver a la forma monárquica) para que una república sea imposible, al ménos

muñido... por cuanto aun no se han borrado las ilusiones que empujaron a sus padres a la rebelion. Respuestas, pues, a este amor propio i nacional, en medio de los harapos morales i políticos en que se manifiesta.

¿Hai conocimiento de las tendencias dominantes en los estados americanos, hai imparcialidad, filosofía, buen sentido, cuando nias no sea, para apreciar la forma que se han dado i su estado presente en las palabras que acabamos de copiar?

¿Que la mayoría de la América del Sur quiere la monarquía? De dónde aca esto el señor Sanquircio i Ayasa? Será de que Santa Ana se hizo llamar *alteza serenísima*, de que Iturbide aspiró a fundar una nueva monarquía mejicana? Ahí está para responder de nuestro respeto por los títulos de nobleza i de nuestra adiccion a la monarquía, el destierro de Santa Ana i el patíbulo de Iturbide.

Derivar de aquí que la América española en su gran mayoría, quiere la monarquía, es sacar de un hecho aislado consecuencias jenerales.

Ahora, llamar ilusion a la idea que empujó a los creadores de estos estados a erijirlos en república, es sostener paradojas gastadas, es negar la gran lei del progreso a que obedece toda sociedad en su desenvolvimiento, mal que posea a los ciegos i los empecinados.

La república era la única forma lícita para la América. Un pueblo, para serlo, ha menester de una personalidad propia, ha menester del exámen i la discusion, ha menester de respeto por su autonomia, i esto no se puede conseguir sino en el seno de la democracia i la república. A pueblos que hablan derramado su sangre por la libertad, que se sientan llenos de corazon a inteligencia, no se les ponia entretener con farsas como la monarquía constitucional, la mas absurda, por no decir la mas infame, de las formas de gobierno; que corona a un maniquí que se mueve al capricho de unos cuantos maquiavélicos llamados ministros, que no es ni el gobierno de uno ni el de muchos, que es el hermano frodita de los gobiernos.

Gobiernos como este están buenos para la Europa que seofolienta i fatigada de tanto batallar, no sabe, no quiere o no puede distinguir la verdad del sofisma, i se contenta con una mentira dorada desahogando de encontrada verdad.

En cuanto a los harapos morales i políticos de que nos vestimos, nos permitiremos decirle el escritor peninsular, que la Europa, empezando por la España, no los gusta mejores, i que mientras la América sola tiene que salvar los abismos de la anarquía, para elevar su bandera en el castillo de la verdad i el progreso, la Europa tiene que salvar el despotismo de los tiranos, despotismo apoyado en las bendiciones de la religion i fuerte con sus años, antes de llegar siquiera a nuestra altura.

Es preciso que la Europa se convenza que por el lado moral i político no le ha cabido mejor fortuna que a la América. Ella para llegar a la libertad, tiene que abrir brecha en el muro de bronce de la tradicion monárquica; nosotros no tenemos mas que soplar en los falsos columbrones de algunas casacas para dar en tierra con las imágenes de la fuerza. Ella tiene que combatir para dejar de ser monárquica, que sufrir, que encharcarse en la sangre para ser republicana, nosotros no necesitamos sino unos cuantos granos de sesante para serlo en las palabras i en los hechos, para que el derecho escrito en el papel se grave con buril de fuego en los corazones.

Nosotros conocemos, sentimos, palpamos el mal, buscamos su remedio, podemos ser ignorantes, pero no ciegos. ¿I la Europa qué hace? Vivir envuelta en el engaño, buscar el remedio del mal en el mal mismo, adorar con devocion da reverencia en su sofisma que se llama una ley quia constitucional. La Europa será muy ilustrada, pero es muy ciega!

CORREO DE PARIS.

Octubre 31 de 1849.

SUMARIO.

La Madrastra.—La rebornita Grisá en Madrid.—Los proyectos de mi tia.

Como es lo dije mas arriba, la vuelta a la ciudad ha sido mas pronta en este año que en los anteriores. Yo encuentro la prueba de esto en los teatros que rebosan de espectadores. El teatro de Vaudeville ha encontrado una mina de oro dando la repetición de la Madrastra. Entre las individualidades notables de este siglo, debe colocarse a M. Honorato Balzac en primera linea. Mientras vivió, sus obras violentamente rechazadas por los unos, suspendidas a las nubes por los otros, han sobrevivido a la tempestad que habian levantado; están clasificadas hoy en el número de las mejores producciones literarias de la época. Al director del Vaudeville, M. Luis Laurine, que ha sido coronado por la sociedad de literatos, por su elocjo sobre la vida i obra de Balzac, toca de devolver al público esta obra atendida en su aparicion por las preocupaciones políticas.

La Madrastra fué representada por primera vez el 25 de mayo de 1848; algunos dramas podian luchar entonces con las amociones de la plaza mas pura, i en su apoyo la vengamos, habiendo sido este último castigado con algunos golpes anti-